

UNIVERSIDAD DE MURCIA

DISCURSO DE INVESTIDURA Y TOMA DE POSESIÓN

18 marzo 2022

Ha elegido el director de la orquesta para esta ocasión fragmentos de *Las Cuatro Estaciones*, especialmente de *La Primavera*. La decisión es, qué duda cabe, muy aparente; aunque hecha hace más de un mes. Quería JORGE LOSANA convidarnos a disfrutar de una de las más altas realizaciones musicales de todos los tiempos con el propósito de que sus acordes —un verdadero himno de alegría— nos introdujeran en el desarrollo de un acto que debe tener menos de circunstancia burocrática que de fiesta universitaria.

Hace un mes, todavía Rusia no había invadido Ucrania. Todavía el mundo, ciertamente inseguro e incluso cruelmente tolerante con la desigualdad y la pobreza, no había conocido del último ejemplo de monstruosa barbarie e iniquidad. Recuerda STEFAN ZWEIG cuán espléndido prometía ser para él el verano de 1914, que inició disfrutando de unos “días radiantes de julio” en Baden: “pocas veces he vivido —escribe— un verano tan exuberante, hermoso y casi diría veraniego”. Pero de seguido relata como, una tarde, mientras leía y escuchaba el lejano rumor de las melodías que en el quiosco interpretaba la banda, “la música paró en mitad de un compás” y todo cambió de repente. Había llegado la noticia del asesinato del heredero al trono de Austria, Francisco Fernando. Y, en ese preciso momento, el autor de *Momentos estelares de la humanidad*, supo que su mundo, el que un europeo de convicción soñó gobernado por la inteligencia y la razón, empezaba a tomar el lado más equivocado y siniestro de la historia.

JORGE LOSANA quería traer a este acto el gozo del espíritu. Pero hoy la guerra en Europa es una estremecedora realidad. Les confieso que estas pocas páginas son las que más me ha costado escribir en estos años en que me he dirigido a ustedes como rector de la universidad. Porque sé que es mi obligación hablar aquí de ilusión, de futuro, de confianza en el progreso y en la mejora de las condiciones de vida gracias a la investigación y a la ciencia que, como todo el mundo sabe, se hace mayoritariamente en las universidades. Sé que debo reivindicar aquí la educación y la cultura como atributos que singularizan a los seres humanos. Pero la realidad es tozuda. Y del mismo modo que no dejo de pensar en las víctimas de la guerra, pienso en ese ZWEIG abatido, roto; incapaz de comprender la sinrazón y la brutalidad de la guerra; incapaz de entender, pese a sus muchísimas lecturas —o quizá, precisamente, por eso— que por muy alto que pueda volar el espíritu humano, cualquier día, a cualquier hora, un desalmado, sin más ley que su sola voluntad y con el solo argumento de su fuerza bruta, puede, con pretensión de impunidad, despojarnos de nuestros derechos y libertades, pisotear nuestra dignidad y robarnos nuestro mundo.

Desde aquí, en todo caso, nuestra más firme y enérgica condena a la ilegal e ilegítima invasión de Ucrania por parte del ejército ruso y toda nuestra solidaridad con el pueblo ucraniano.

* * *

Salutación

Permítanme que, en primer lugar, en mi nombre y en el de las personas que formamos el equipo rectoral les agradezca muy sinceramente su asistencia a este acto. Con su presencia aquí está mañana ponen de manifiesto la alta consideración que la Universidad de Murcia les merece. Y, al mismo tiempo, les hace testigos del compromiso que asumimos quienes hoy tomamos posesión de nuestros respectivos cargos, un compromiso de servicio a la sociedad a través de ese privilegiado instrumento suyo que es la Universidad de Murcia.

Asimismo, quiero agradecer a la comunidad universitaria la confianza que ha depositado en nosotros para dirigir la institución durante cuatro años más. Venimos de una experiencia de gestión muy complicada; aunque considero que en una situación absolutamente excepcional, la comunidad universitaria ha sabido estar a la altura de lo exigido por las circunstancias, manteniendo nuestra actividad docente y de investigación sin que se haya registrado ningún caso de contagio en instalaciones universitarias.

Sin duda, es algo de lo que podemos sentirnos orgullosos. Pero que no nos hace perder el foco sobre lo que es, lo que siempre ha sido y, especialmente, sobre lo que debe ser la Universidad de Murcia de los próximos años.

Nos sentimos muy orgullosos, en efecto, de ser una institución centenaria que ha contribuido de manera fundamental al desarrollo y al progreso de la Región de Murcia con el trabajo de miles de profesionales egresados de nuestras aulas, con la aportación de soluciones técnicas y científicas al tejido productivo regional y asumiendo la responsabilidad de ser su baluarte cultural.

Nos sentimos muy orgullosos de mantener vivo en el correr del tiempo el legado de Alfonso X. Nuestro escudo lleva su imagen tomada de la Cantiga 169; sobre ella, la leyenda *Universitas Studiorum Murciana* y al pie un año, 1272. Se cumplirían en este de 2022, por tanto, 750 años de una primera y cuasi mítica fundación universitaria en la ciudad. En dicho año está fechado, en efecto, un documento en virtud del cual el rey sabio vino a ceder a la Orden de Predicadores unas casas y huerta en la partida de la Arrixaca que los dominicos habrían de utilizar para construir su convento dedicado a la oración y al estudio. Casi una anécdota, es verdad; pero que recoge con lúcida sencillez toda la esencia del acto de creación de una universidad: un acto de *imperium* de quien ostenta el poder por el que manda establecer una casa de estudios y dispone sobre los medios necesarios para su mantenimiento.

Pero si sentimos orgullo de un pasado mítico que remontamos al siglo XIII, todavía lo estamos más de nuestro presente, que nos hace miembros de una de las instituciones principales de la Región de Murcia, responsable directísima de su progreso y del bienestar de las personas que viven en ella. Un presente que nos compromete tanto como nos ilusiona por naturaleza de servicio público dedicado a la docencia, la investigación, la transferencia del conocimiento y la difusión de la cultura.

* * *

En buena medida, la universidad española del siglo XXI todavía vive mirando hacia atrás, restañando las heridas económicas mal cicatrizadas que dejó la Gran Recesión y lamentando como la gran oportunidad perdida un “Proceso de Bolonia” cuya realidad ha quedado a distancia sideral de los

propósitos que lo impulsaron. Y es verdad que mirar al pasado no es en sí mismo malo; al revés, es muy necesario, para aprender de la Historia y tratar de no cometer los mismos errores —aunque, como estos días estamos viendo, sí se cometen—. Pero tampoco se puede vivir en el pasado. Hay que aprender de él, pero mirando hacia adelante. Y desde la realidad de esta universidad de comienzos de la tercera década del siglo XXI, hemos de imaginar la universidad que será en la cuarta y la quinta década.

Esa es la idea base sobre la que está construido el programa con que concurrimos a las pasadas elecciones y, por tanto, alrededor de la que giran las iniciativas y las medidas que nos comprometemos a impulsar durante los próximos cuatro años. Conocemos muy bien la realidad de la Universidad de Murcia de 2022, sabemos cómo desarrollan su actividad nuestros y nuestras estudiantes y cómo trabajan nuestros profesores y profesoras, investigadores y personal de administración y servicios, conocemos sus afanes y aspiraciones y tenemos voluntad para resolver los asuntos de la hora presente. Pero miramos también al horizonte. Pensamos en la Universidad de Murcia que debe ser. Los objetivos para este nuevo mandato 2022-2026 están definidos conforme a esa premisa. Tratan de responder a la cuestión fundamental de qué serán las universidades en el futuro y, sobre todo, qué debemos hacer hoy para que la Universidad de Murcia del mañana siga siendo un referente en generación y transmisión del conocimiento en España y el principal de ellos en la Región de Murcia.

Una primera y casi obvia respuesta es que hemos de progresar en el desarrollo de las funciones que justifican nuestra existencia: la docencia, la investigación y la transferencia del conocimiento; y para ello debemos reforzar la calidad y favorecer la innovación. Y también debemos

proporcionar un marco profesional estable y digno a los empleados y empleadas de la universidad.

Condición necesaria, aunque no suficiente, de esto último es disponer de un marco financiero adecuado que permita la promoción y el desarrollo profesional del PAS y PDI, garantice el derecho a la formación universitaria del estudiantado y contemple la dotación de infraestructuras que la universidad necesita. Sé que son ya varias las ocasiones en que he tenido que señalar esta cuestión. Y también hoy debo hacerlo, porque lo que sea la Universidad de Murcia de 2030 o de 2040 es algo que se cimentará sobre bases que hay que poner ahora. Y si la Región de Murcia quiere seguir contando con una institución referente en la generación y transmisión del conocimiento como lo ha sido la Universidad de Murcia en los últimos 107 años, es absolutamente prioritario que los poderes públicos atiendan como es preciso su responsabilidad en la financiación de su universidad pública.

También es un reto en este nuevo mandato consolidar la tradicional vocación de internacionalización de nuestra universidad, principalmente a través del proyecto de Universidades Europeas, el más ambicioso de la UE en el ámbito de la educación superior. La proyección internacional de la Universidad de Murcia ha sido objetivo prioritario de todos los equipos rectorales, con un desempeño y unos resultados muy dignos de encomio. Y en esa misma dirección hemos trabajado y lo vamos a seguir haciendo; convencidos de que la internacionalización es un pilar estratégico que no se limita a la movilidad de estudiantes, PDI y PAS, sino que abarca la investigación, la transferencia y el conjunto de actividades propias del desenvolvimiento universitario.

De manera particular, y como expresión muy acabada de la decidida voluntad de internacionalización de la Universidad de Murcia, me siento

verdaderamente muy orgulloso de poder anunciarles en este acto que la Universidad de Murcia acaba de ser admitida como socio de pleno derecho en una de las principales alianzas universitarias europeas: *EUniWell*, que conforman las universidades de **Leiden**, la más antigua de los Países Bajos; **Linnaeus**, en Suecia; **Nantes**, en Francia; **Semmelweis** en Hungría; **Birmingham**, en Reino Unido; **Colonia**, en Alemania, **Florenca**, en Italia y, desde esta semana, la **Universidad de Murcia**,

El vínculo que une a las ocho universidades es la común preocupación por el sentido histórico, la realidad y el futuro del “estado de bienestar”, ese gran logro de la civilización europea. Nos proponemos trabajar alineados con la recomendación del Consejo de la Unión Europea acerca la necesidad de un enfoque horizontal, intersectorial y basado en el conocimiento para promover la Economía del Bienestar. La incorporación de la Universidad de Murcia al selecto grupo de universidades europeas citado nos va a permitir contribuir desde nuestras aulas, seminarios y laboratorios a la mejora del bienestar social a través del estudio y la investigación y, sobre todo, nos va a permitir ofrecer a nuestros y nuestras estudiantes una oportunidad formativa única.

En los próximos años, las universidades también se diferenciarán entre aquellas que supieron estar a lo que el cambio de paradigma en la educación superior exigía y las que se cerraron sobre sí mismas para seguir haciendo lo de siempre. La empleabilidad, la internacionalización, la digitalización o la innovación docente son características que se añaden a las tradicionales para perfilar lo que debe ser la formación universitaria del futuro; características que deben ser reconocibles en nuestra oferta de estudios de grado y de posgrado, oficiales y no oficiales. Pero, además, y sobre ello, la Universidad de Murcia aspira a convertirse en un referente para el diseño de experiencias

de formación para el empleo y a lo largo de la vida que garanticen el aprendizaje y el desarrollo profesional integral.

Tenemos objetivos claros y ambiciosos, en docencia, en investigación y en transferencia y divulgación científica, nos exigimos calidad y excelencia, apostamos por la innovación, nos sabemos fuertes en digitalización y creemos en la internacionalización. Pero eso no significa nada si perdemos la referencia de lo que somos y para qué somos.

Dice R.L. STEVENSON que “ser lo que somos y convertirnos en lo que somos capaces de llegar a ser es el único fin de la vida”. Somos universidad pública, un instrumento esencial e insustituible para la cohesión, el progreso y la justicia social. Defendemos los valores de igualdad y equidad, no discriminación e inclusión. Ponemos siempre a las personas en el centro de nuestra actividad y nos comprometemos con el desarrollo sostenible. Somos la centenaria Universidad de Murcia. Y queremos ser protagonistas del futuro social, cultural y económico de la Región de Murcia.

Es nuestra manera de ser. Y seguir siendo como somos, comprometidos y solidarios, más que un objetivo, es seña de identidad de una universidad que en lo peor de la pandemia se propuso, y consiguió, no dejar a ningún estudiante atrás. Y que ante la crisis humanitaria desencadenada por la invasión rusa de Ucrania ha organizado la recogida de más de cuarenta mil kilos de alimentos y bienes de primera necesidad y su transporte hasta las fronteras de este último país.

* * *

Inevitablemente, estos días he recordado el acto de toma de posesión celebrado aquí mismo el 17 de mayo de 2018. Y al hacerlo me he dado cuenta de que las hebras con que entonces traté de enhebrar mi discurso seguían ofreciéndoseme para ese mismo propósito, aunque ahora están como más engrosadas, especialmente la hebra de la “gratitud”.

Desde luego, hoy siento una gran “responsabilidad” y también encaro este segundo mandato con plena “confianza”. Pero, sobre todo, hoy, como entonces, me sigo sintiendo deudor de las personas que me han hecho ser lo que soy, mis maestros y, antes de ellos, mis padres. Pero ahora también soy deudor de tantas y tantas personas, miembros de la Universidad de Murcia y ajenos a ella, de dentro y de fuera de nuestra región, que durante estos años han querido ayudarme en mi desempeño con su consejo y su colaboración. Su conocimiento y trato quizá sea el más preciado bien que atesora un rector.

También hoy, como hace cuatro años, debo agradecer en términos absolutos el cariño y, sobre todo, la paciencia y comprensión de Dolo y de mis hijos, ellos son mi verdadera razón de ser. Pero hoy también me felicito por contar con una nueva familia, la formada por mis amigos vicerrectores y vicerrectoras, secretario general, gerente, vicegerenta y tantísimas personas que han trabajado estrechamente con nosotros. Como en todas las familias, también en la nuestra se han producido cambios, de modo que algunos miembros han salido de la primera línea y otros se incorporan a ella. En este acto de toma de posesión, que cierra un mandato y abre otro, quiero agradecer, una vez más, el trabajo hecho en su día por Cristina Sánchez, Francisco Esquembre y Luis García-Marcos. Y agradezco ahora el esfuerzo y la dedicación con que se han aplicado hasta hoy mismo Javier Martínez Méndez, José Antonio López Pina, José Antonio Cascales y Patro Albadejo García.

También merecen toda mi gratitud, por su responsabilidad y valentía, Alfonsa García Ayala, Pascual Lucas Saorín, Vanesa Valero García, Pascual Cantos Gómez, Antonio Calvo Flores y Fran Cámara García que se incorporan desde hoy al proyecto.

Hace cuatro años se me ocurrió citar el famoso anuncio publicado en 1914 por SHACKLETON a fin de reclutar personal para su expedición a la Antártida. El panfleto decía: *busco personas "para un viaje peligroso. Sueldo bajo. Frío extremo. Largos meses de completa oscuridad. Peligro constante. Dudoso retorno con vida. Honor y reconocimiento en caso de éxito"*. He de confesar que no sé lo que ahora piensan mis compañeros; y la verdad es que tampoco me atrevo a preguntarles. En todo caso, a quienes ya venían y a quienes ahora se incorporan no voy a pedirles que vean este nuevo viaje como una segunda expedición a la Antártida. Voy a ser aún más atrevido. Les voy proponer que nos aventuremos entre *Scila y Caribdis*, entre los desafíos de una pandemia que todavía no se quiere ir y las incertidumbres que genera la situación bélica y la crisis energética. Les voy a pedir que nos hagamos uno, mantengamos firme el rumbo, naveguemos seguros y juntos arribemos a Ítaca. Si lo conseguimos, el premio será doble: uno, el que canta CAVAFIS en su conocido poema sobre el sentido del viaje como fin en sí mismo; y otro, el placer del deber cumplido.

* * *

Debo terminar ya. Y quiero hacerlo como empecé, agradeciéndoles nuevamente en nombre de todas las personas que formamos el equipo rectoral su presencia en este acto de toma de posesión; y con ella, y sobre

todo, el respeto que al estar aquí esta mañana manifiestan hacia la Universidad de Murcia.

También quiero dar las gracias a las personas encargadas de la organización del acto por su diligencia y profesionalidad. Y felicitar a los músicos y al coro por sus brillantes interpretaciones.

Nos ha tocado vivir tiempos difíciles, “tiempos recios”, como dice VARGAS LLOSA. Pero no nos está permitido perder la ilusión, ni la confianza. Especialmente, no podemos permitirnoslo en la universidad, porque, como MARÍA ZAMBRANO, entendemos “la razón como esperanza”.

Muchísimas gracias.